

DESAFÍOS DE LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN EN EL MARCO DEL MODELO PLURIUNIVERSITARIO DE CONOCIMIENTO. EL PROYECTO “DOMINICANOS EN URUGUAY: EL BAILE Y SU ENTORNO. PRÁCTICAS DE COMUNICACIÓN INTERCULTURAL”.

Olga Picún, Ana Marta Martínez, Facundo Ibiñete, Gabriel Vallés, Denise Aycaguer

Facultad de Información y Comunicación, Udelar

Introducción

En el año 2005 el sociólogo portugués Boaventura De Souza Santos publica *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad* (México, UNAM), un texto donde analiza las transformaciones que estaba experimentando la universidad pública en la última década, a partir de una crisis institucional producida por “la contradicción entre la reivindicación de autonomía en la definición de valores y objetivos de la universidad y la presión creciente para someterla a criterios de la eficiencia y de la productividad de naturaleza empresarial y de responsabilidad social” (p. 24). Es en este contexto de análisis que De Souza Santos (2005) plantea –dentro de la línea del pensamiento crítico latinoamericano– el pasaje del modelo universitario de conocimiento al pluriuniversitario (p. 44). Aunque transcurrieron más de diez años de la publicación de este texto, el modelo de conocimiento pluriuniversitario continúa siendo un reto para el investigador. En especial para aquel que estudia aspectos de la cultura asociados a manifestaciones artísticas.

La universidad fue definida por un modelo de conocimiento fundamentalmente disciplinar, producido con autonomía de las necesidades más inmediatas que se instalan en el día a día de la sociedad:

Según la lógica de este proceso, son los universitarios quienes determinan los problemas científicos que deben resolverse, definen las relevancias y establecen las metodologías y los ritmos de la investigación. Es un conocimiento homogéneo y organizativamente jerárquico en la medida en que los agentes participan en su producción y comparten los mismos objetivos de producción de conocimiento, tienen la misma formación, la misma cultura científica y los hacen según jerarquías organizacionales bien definidas (De Souza, 2005, p. 44).

De esta manera podemos decir que se produce una dialógica entre “una cierta irresponsabilidad social” en cuanto a los resultados de la investigación por parte de los científicos y la indiferencia de la sociedad sobre el conocimiento producido, aun cuando pueda tener relevancia social (De Souza, 2005, p. 45).

El concepto de pluriuniversidad surge en un contexto reflexivo sobre la crisis de la universidad pública en cuanto a su hegemonía, legitimidad e institucionalidad (De Souza, 2005, pp. 24-25).

A través del proyecto *Dominicanos en Uruguay: el baile y su entorno. Prácticas de comunicación intercultural*, el concepto de pluriuniversidad genera un marco para reflexionar sobre algunos de los desafíos que implica la construcción de un conocimiento en función de la identificación de problemáticas sociales y de un aporte a la solución de las mismas.

Dominicanos en Uruguay: el baile y su entorno. Prácticas de comunicación intercultural

La migración entre países de América Latina siempre ha sido importante (Courtis, C. y Pacecca, M., 2014, p. 25). No obstante, a partir del año 2000 se percibe una transformación de las dinámicas migratorias. Ésta se expresa en un lento aunque constante aumento de los flujos migratorios de naturaleza regional (Diconca, B., de Souza, L. y Zuleika, C., 2012, viii), que se combina con una disminución de la inmigración extrarregional. Durante la primera década del siglo XXI se alcanza un aumento significativo de la tasa de crecimiento de la migración intrarregional al 3,5%, si se considera que entre 1980 y 2000 se había mantenido en el orden del 1% (Martínez, Cano y Contrucci, 2014, p. 25-26). Mientras que en 1970 los porcentajes de migración intrarregional y extrarregional alcanzaban el 24% y el 74%, respectivamente, en 2010 se ubican en el 63% y el 37%, siguiendo una gradual tendencia inversa (Martínez, 2014, p. 13). En Uruguay, este aumento se pone en evidencia si se comparan las residencias concedidas en 2012 y en 2013, que ascienden a 2.426 (1.610 a latinoamericanos y 730 a europeos) en el primer caso y en el segundo a 3.748 (2.266 a latinoamericanos y 1.313 a europeos) (Instituto Nacional de Estadística, 2014, p. 25). Estas nuevas migraciones latinoamericanas de carácter laboral y con remesas introducen a Uruguay en un fenómeno inédito.

En cuanto a la migración dominicana a Uruguay, los datos anuales proporcionados por la Dirección Nacional de Migración muestran un crecimiento prácticamente anual de los ingresos al país entre el 2000 y el 2016, como se observa en la siguiente tabla:

Año	2000	2002	2005	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Ingresos	561	396	869	1357	1479	1285	1870	2889	1113	1654
Egresos	599	371	911	1351	1386	1138	1102	1385	1369	1519

(Fuente: Dirección Nacional de Migración)

Es de hacer notar que en los años 2013 y 2014 la cifra de ingresos se dispara y se producen

proporcionalmente menos egresos. Un dato importante a tener en cuenta es que en abril de 2014 la Dirección Nacional de Migración comienza a poner restricciones a esta inmigración mediante el requisito de visa previa. No obstante, en el año 2016 se otorgan 680 residencias definitivas, de un total de 810 correspondientes al periodo 2000-2016 (Dato suministrado por la Dirección Nacional de Migración).

Si bien, por múltiples motivos, no se cuenta con cifras confiables acerca del número de dominicanos que residen actualmente en Uruguay —estas cifras varían entre menos de un millar hasta cuatro millares—, del diálogo con los migrantes surge que se está produciendo un descenso de esta población en Uruguay. De manera que un aspecto transversal a explorar es en qué medida las expectativas que los migrantes traen a su llegada al país coinciden con la realidad a la que se enfrentan, sobre todo en términos socioeconómicos y culturales.

Existe un consenso en que esta población migrante acompaña la feminización relativa existente América Latina y El Caribe (Martínez Pizarro, 2003, p. 19), la cual podría apuntar a una inversión de los roles masculino y femenino en tanto sustento de la economía familiar, característico de las migraciones anteriores.

Respecto de la distribución de dominicanos en el territorio nacional, no contamos con información precisa y sistematizada, solamente estaríamos en condiciones de afirmar que el municipio B de Montevideo, sobre todo los barrios Ciudad Vieja y Aguada (alrededores de Yaguarón y Asunción), concentra a sectores importantes del colectivo. Esto se observa en la proliferación de locales nocturnos, almacenes y pequeños restaurantes que son propiedad de dominicanos, como también en la población estudiantil de la Escuela No. 65 Portugal y la Escuela No. 31 Jacobo Varela; de manera que nuestro objeto de estudio quedó delimitado territorialmente, aunque de manera flexible, por esta circunstancia.

Según información de los propios migrantes y autoridades oficiales de República Dominicana en nuestro país, la población dominicana asalariada realiza trabajos no calificados vinculados a los servicios (empresas de limpieza o de cuidado de pacientes en hospitales —trabajos que también realizan en forma particular—, empresas de seguridad privada, del rubro alimentación o almacén), así como tareas agrarias zafrales, entre otros, lo que está en sintonía con una condición histórica acerca de que las poblaciones migrantes realizan trabajos no calificados, incluso subvaluados, en los países receptores.

Algunas autoridades oficiales de República Dominicana en nuestro país entienden, asimismo, que el nivel educativo de muchos dominicanos los hace menos competitivos y que esta desventaja comparativa dificulta su inserción en Uruguay. Es probable también que en algunos casos las fortalezas y habilidades formativas que los inmigrantes traen consigo estén desaprovechadas, fenómeno que también afecta a uruguayos. Un aspecto significativo es que las condiciones y dinámicas laborales en las que se encuentran los migrantes dominicanos no favorecen la interacción y el intercambio cultural con la población local. Hemos podido observar una tendencia al repliegue de

algunos sectores del colectivo, lo que dialoga con la exclusión. La muy escasa presencia de uruguayos en locales nocturnos de dominicanos, como también denuncias por contaminación acústica o por el uso del espacio público (plazas) como lugar de esparcimiento con música y baile, en los barrios de concentración del colectivo, apuntarían a ese repliegue.

Por otra parte, Alejandro Grimson (1997) plantea para el caso de Argentina que si bien en la construcción simbólica del país la inmigración se instituye como una tradición y se enaltece la inmigración europea al punto de considerarla una celebración de la argentinidad, las migraciones contemporáneas son vistas “bajo una fuerte sospecha cuando no directamente rechazada(s)” (p.1). Esta perspectiva sobre las nuevas migraciones, en particular latinoamericanas, es sin duda trasladable a nuestro país.

En efecto, de la exploración inicial surge la necesidad de poner nuestra atención en la homogeneización y producción de estereotipos estigmatizantes en relación con este colectivo; estereotipos que también han nutrido las restricciones impuestas por el Estado uruguayo a la migración dominicana. En la presentación de un reciente informe que caracteriza las nuevas corrientes migratorias, Sofía Robaina subrayó que el “alto grado de estigmatización asociado a diferencias culturales se desarrolla mucho en el trabajo, en ámbitos sindicales, en las pensiones y en la vía pública” (Robaina, 2017)¹. Además, como es de público conocimiento, en el año 2014 la Dirección General de Lucha contra el Crimen Organizado desarticuló una red de trata de mujeres que involucra a migrantes de República Dominicana, lo cual inevitablemente puso la mirada de las autoridades y la sociedad en este aspecto de la migración. Asimismo, en este contexto de estudio, la feminización relativa del colectivo migratorio y las personas con orientaciones sexuales no dominantes expuestas a sufrir discriminación tanto en la interna de los grupos de migrantes dominicanos como desde la población local, plantea como un eje transversal la perspectiva de género. De manera que un aspecto a tener en cuenta es la magnitud y características de todas estas discriminaciones, su traducción en situaciones de violencia verbal o psicológica, exclusión o repliegue del colectivo.

Sin embargo el problema que abordamos en este estudio no se enfoca tanto a evidenciar situaciones estigmatizantes, sino a cómo trabajar sobre los factores estigmatizantes (que incluyen los discursos) para facilitar la integración del colectivo de inmigrantes de República Dominicana en Uruguay, utilizando los recursos de la música y el baile, en tanto vehículos de comunicación intercultural. De manera que nuestra pregunta de partida es si efectivamente el baile puede constituir una práctica de comunicación intercultural capaz de contribuir a la integración del colectivo dominicano con sectores (culturales y territoriales) de la sociedad “local” y de los diferentes sectores del colectivo dominicano, como también de este colectivo con otros colectivos de migrantes. Se trata de influir, en la medida de lo posible, en la cohesión social.

Consideramos que es precisamente en esta perspectiva, que no genera las ya retóricas demandas, reclamos o denuncias explícitas por la injusticia social, vinculadas —al menos en este caso

¹ Presentación de resultados de la Investigación en Migración y Derechos Sociales en las Ciudades 2017, viernes 17 de marzo de 2017, Auditorio del Ministerio de Relaciones Exteriores.

– a situaciones denigrantes, muchas veces producto de los miedos que generan los extranjeros en la población local, donde entraría en juego el concepto de pluriuniversidad.

Este concepto apunta al vínculo de los universitarios con una sociedad que se ha mantenido indiferente e incluso hostil, debido al “elitismo” y a la distancia con los sectores “concebidos como no-cultos” (De Souza, 2005, p. 59). Un ámbito –el universitario– al que se le ha dificultado reconocer el derecho a la diversidad de gustos y opiniones. Que ha insistido en medir el valor de los componentes no hegemónicos de las culturas y las expresiones artísticas con los criterios de las culturas dominantes. Este estudio pone la mirada en el valor de las prácticas culturales de los migrantes como un reconocimiento del aporte a la diversidad de la cultura del país.

Pensamos que la música y el baile, como prácticas de comunicación en el ámbito de la cultura (para algunos popular), son un medio eficaz para conocer y visibilizar a este colectivo migratorio tanto en lo común como en su diversidad. El baile nos pone en contacto con representaciones y significados culturales del cuerpo y con los roles femenino y masculino, que también se expresan en los contenidos de las letras de las canciones (bachata, merengue, salsa), de manera que es posible acceder a un conocimiento de índole sociocultural tanto del colectivo como de los sectores que lo integran. La música, como objeto sonoro y sensible, producción simbólica, práctica performativa, institución, campo de interacción social y capacidad intrínseca de asociarse a la literatura y al movimiento corporal, permite acceder al individuo, la sociedad, el poder, las asimetrías socioculturales, las relaciones de género, la ritualidad, la memoria, las identidades, los procesos psicológicos, cognitivos y comunicacionales, y muchos etcéteras.

Se busca, entonces, que el conjunto de representaciones sociales, significados y formas de concebir y practicar el baile (potente vehículo de comunicación) promueva el diálogo intercultural, acaso, entre opuestos. En una sociedad como la dominicana, la práctica cotidiana del baile de pareja abrazada o tomada, asociada al aprendizaje y manejo de estructuras según los patrones rítmicos de cada género musical, está profundamente arraigada. Por su parte, en la sociedad uruguaya, sobre todo en fracciones de clase media y alta, además de ser secundario a la escucha, el bailar no conlleva esas estructuras particulares, aunque el movimiento corporal se adapte a los diferentes ritmos. A pesar de las diferencias, el estudio cultural del cuerpo en relación al baile, como de los lugares donde dominicanos acuden a bailar, busca afinidades con las prácticas de baile en Uruguay, para promover y facilitar la comunicación intercultural entre el colectivo dominicano y sectores (culturales y territoriales) de la sociedad local, potenciando también, las afinidades con otros colectivos de migrantes, todos ellos ciudadanos uruguayos.

Hemos identificado, por otra parte, que no todos los sectores del colectivo de migrantes tienen la misma perspectiva sobre sus prácticas de baile. Existe, por ejemplo, una tensión en torno a la bachata, puesto que la perspectiva “oficial” sostiene que el baile “auténtico” es menos sensual que las versiones más actuales. Este menor grado de sensualidad y la ausencia de erotismo la legitimaría para ser transmitida a las nuevas generaciones. De manera que en la profundización sobre las

diferentes perspectivas en torno al baile y la exploración de las prácticas de baile junto a los propios migrantes, se busca también contribuir a la integración de diferentes sectores del colectivo dominicano, que al parecer presentan brechas importantes.

En síntesis, son varios los desafíos de la investigación en comunicación a partir de iniciativas “que consoliden la responsabilidad social de la universidad en la línea del conocimiento pluriuniversitario solidario” (De Souza, 2005, p. 59). Estos desafíos se centran en alcanzar al menos los siguientes equilibrios en la investigación. Equilibrio entre la investigación con rigor teórico y metodológico y los propósitos socioculturales. Equilibrio entre la aplicación de metodologías participativas y el reconocimiento de los límites de la participación, que hace posible el rigor antes mencionado. Equilibrio entre el énfasis en el conocimiento de la injusticia social y el fortalecimiento de la autoestima de los grupos que la experimentan, a favor de la deconstrucción de los discursos estigmatizantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Courtis, C., y Pacecca, M.I. (2014). “Domestic work and international migration in Latin America: Exploring trajectories of regional migrant women in domestic service in Argentina”. *Women's Studies International Forum*. Volumen 46, pp. 24-32.
- Diconca, B., de Souza, L. y Zuleika, C., (2012), *Characterization of new migratory flows in Uruguay Immigrants and returnees: access to economic, social and cultural rights - Final Report (Spanish)*, Montevideo, Uruguay, MIDES.
- Grimson, A. (1997). “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires”. *Nueva Sociedad, Comunicación culturas e identidades en el fin de siglo*. Volumen 147. Recuperado el 28 de abril de 2018 <http://nuso.org/articulo/relatos-de-la-diferencia-y-la-igualdad-los-bolivianos-en-buenos-aires/>
- Instituto Nacional de Estadística, (2014), *Uruguay en cifras*, Montevideo, Uruguay, Instituto Nacional de Estadística.
- Martínez Pizarro, J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y El Caribe, las mujeres y el género*, Cepal, Serie Población y Desarrollo, número 44, Santiago de Chile, Chile, Cepal.
- Martínez Pizarro J., Cano, V. C., Contrucci M.S., (2014), *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Cepal, Serie Población y Desarrollo, número 109, Santiago de Chile, Chile, Cepal.
- Souza Santos, B. De, (2005), *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México,D.F., México, Universidad Nacional Autónoma de México.